

la más veraz en la confrontación pública a que se han visto sometidos (1)— se están haciendo con los centros vitales de la cultura mexicana: la Universidad, el Instituto Indigenista, la TV gubernamental, el Diario *La Nación*, también del gobierno, y un largo etcétera.

“El Coloquio de Invierno” —cuyos ponentes más representativos fueron Carlos Fuentes y **Gabriel García Márquez**— convocado últimamente en México por la revista *Nexos*, ha supuesto la piedra de toque, de alerta y de escándalo de esta operación. Los participantes mexicanos e hispanoamericanos fueron seleccionados entre sus afines. Excluyeron, con cuidado, figuras de valor indiscutible —el venezolano **Arturo Uslar Pietri**, el colombiano **Germán Arciniegas**, el peruano **Mario Vargas Llosa**, el chileno **Jorge Edwards**; **Edmundo O’Gorman**, **Leopoldo Zea** y el propio **Octavio Paz**, mexicanos— para evitar que pudieran poner en tela de juicio su programado discurso; por no hablar de los eternos excluidos, los intelectuales de derecha y por supuesto los católicos.

En la temática, no tocaron los asuntos candentes de México actual —relaciones Iglesia-Estado, democratización, tenencia de la tierra—. En el campo internacional evitaron poner a debate el derrumbe de los regímenes comunistas. En una reunión dedicada a los cambios de nuestro tiempo no se escuchó la voz, por no haber sido invitados, de los intelectuales de los países que han sido precisamente escenario de esos cambios. Por el contrario, fue obsesiva preocupación la defensa y justificación del régimen cubano.

La caracterización personal de los miembros de esta corriente resulta de sobra conocida. Pertenecen a una generación, la izquierda, que nace hacia 1986. Su especialidad preferida son las ciencias políticas y sociales. Se distinguen más por sus declaraciones y manifiestos que por sus obras. Su bestia negra es el “neolibera-

lismo”, al que identifican a su conveniencia con un capitalismo salvaje, olvidando de aquél su trayectoria política de conquista y de defensa de las libertades.

El desplome del socialismo real no ha hecho mella en su adhesión a la ideología marxista, fuente nutricia de aquellos fracasados regímenes. Sus textos recuerdan, como una gota a otra gota de agua, la posición integrista del pontífice **Pío IX**, en el siglo pasado, cuando al irrumpir imparables en la vida pública las libertades de pensamiento, expresión, etc., que repetidamente condenó, concluyó el tema declarando solemnemente: “*Los llamados grandes cambios de nuestro tiempo, no son tales, ni afectan la infalibilidad de las doctrinas que profesamos*”. De un modo similar discurre el pensamiento de esta izquierda en los finales del siglo XX.

Sus ideas divergen sustancialmente de la política del gobierno mexicano, sus críticas son ácidas y cautelosas y sin embargo reciben continuamente del poder atenciones y privilegios. El escritor mexicano **Enrique Kreuze** se pregunta, a este respecto: “*Si Felipe IV de España pudo tener doscientos veintitrés escritores —criados a sueldo en su corte— ¿Cuántos intelectuales mexicanos han desfilado y siguen desfilando por los Pinos (2) en la era dinástica del PRI?*”.

El silencio prostituido

Octavio Paz ha lanzado en la revista *Vuelta* un durísimo alegato contra el “Coloquio de Invierno” y cuanto aquél representa. El eje de su argumentación descansa en la obligada neutralidad del poder público, según lo cual resulta inmoral otorgar a un grupo el privilegio de disponer de las instituciones oficiales y de los medios de comunicación. Desde las primeras líneas de su requisitoria, personalmente se rebela contra lo que considera la más torva injusticia.